

V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales.

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008.

Mesa E 9. Problemas teórico-metodológicos en el estudio de las migraciones.

Coordinadoras: Marta Maffía, Susana Masseroni y Carolina Mera.

Indígenas migrantes urbanos. Destribalización/retribalización - desterritorialización/reterritorialización.

Carolina Maidana¹

La ciudad como sitio de práctica cotidiana, proporciona valiosos conocimientos que permiten establecer vínculos entre macro procesos y la textura y la fábrica de la experiencia humana.

Low (1996:384)

El trabajo presenta algunas reflexiones teóricas y por lo tanto también metodológicas que son objeto de preocupación al momento de construir -en términos de Bourdieu- el objeto de estudio “indígenas qom en la ciudad”. Las nuevas formas de visibilidad de lo indígena, así como los modos en que se organizan (asociaciones, comunidades, iglesias) obligan a repensar y revisar modos de abordaje. Se hace imprescindible, entonces una reflexión crítica sobre la ciudad y los procesos desterritorialización -tanto material como simbólica-, así como su impacto sobre los modos de comprender la etnicidad. Ello implica a su vez revisiones de marcos teóricos que aunque revisados en su momento, reaparecen bajo aparentes nuevas conceptualizaciones. En este sentido se enfatizará la necesidad de historizar las situaciones en análisis así como de incluir en el “estado de la cuestión” los modos en que el campo al que nos referimos ha sido tratado en otros momentos históricos.

¹ Lic. en Antropología - Becaria CONICET - UNLP/LIAS - maidanacarolinaa@yahoo.com.ar

Migrantes qom a las grandes urbes

Expansión de las relaciones capitalistas de producción, industrialización, movimientos migratorios, crecimiento demográfico y acelerados procesos de urbanización caracterizaron a la Argentina del siglo XX. Sectores de muy bajos recursos, muchos de ellos campesino-indígenas, migraban a las ciudades expulsados/despojados de sus tierras, intentando evitar situaciones de explotación y/o yendo en busca de mejores condiciones de vida; dando lugar a nuevas configuraciones territoriales e identitarias.

El pueblo qom² fue uno de los protagonistas de estos fenómenos que darían lugar a las llamadas hiperurbes. A partir de la segunda mitad del siglo XX numerosas familias migraron, nucleándose tanto en las periferias de poblados y ciudades del interior de las provincias de Chaco, Formosa y Santa Fe, como en las periferias de grandes ciudades como Resistencia, Rosario, Buenos Aires y La Plata³. Para dar lugar a la comprensión de estos desplazamientos y haciendo referencia a las formas en las cuales la gente qom se concentra en el espacio utilizamos el término *nucleamiento*⁴ (Tamagno, 2001). Término con el cual intentamos evitar el uso de la expresión *comunidad* cargada con el sentido de algo cerrado en sí mismo y abonamos la idea de que una territorialidad empíricamente discontinua no implica, necesariamente, discontinuidad social ni fracturas a nivel simbólico (Barabas 2003); planteo que permite afirmar que a pesar de las distancias dichas concentraciones de familias forman - en su distintividad- parte del pueblo qom. Debido a que quienes habitan hoy la ciudad no sólo han cambiado su lugar de residencia dando origen a múltiples nucleamientos indígenas, sino que protagonizan constantes visitas, retornos temporarios, reemigraciones y/o retornos diferidos a los lugares de procedencia, nos referimos a ellos como *migrantes*; esto nos permite

² “Qom” (gente) es la forma en que se autodenominan los integrantes del pueblo indígena conocido como “Toba”. Pueblo que habitaba, con anterioridad a la llegada de los españoles, la región de América del Sur denominada Gran Chaco; área que se extiende entre la precordillera andina -al oeste- los ríos Paraguay y Paraná -al este-, la meseta del Mato Grosso -al norte- y la cuenca del río Salado -al sur-, comprendiendo parte de los actuales Argentina, Paraguay y Bolivia. A la llegada de los españoles este pueblo indígena vivía de la caza, pesca y recolección que le ofrecían estas prósperas tierras, cuyo uso se vio abruptamente limitado en función de la apropiación del blanco, que generó confinamiento y arrinconamiento, exterminio y explotación.

³ Los trabajos de Arias (1996, 2005), Bigot, Rodríguez y Vásquez (1991), Mendoza (1987), Tamagno (2001), y Wright (1999), entre otros, dan cuenta de este proceso.

⁴ Refiriéndonos a aquello que la gente indígena con quien trabajamos llama -a veces indistintamente- “barrio”, “asentamiento” y/o “comunidad”.

dar cuenta de su doble condición de emigrantes/inmigrantes y referenciar los constantes movimientos poblacionales que vinculan/enlazan los nucleamientos entre sí y con los lugares de origen.

En la actualidad, y según la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas ECPI⁵ -realizada durante los años 2004-2005 sobre una muestra diseñada a partir del universo de hogares que, en el Censo Nacional 2001, contestaron afirmativamente la pregunta que incluía la denominada variable indígena- los qom suman 69.452 individuos, de los cuales 14.456 viven en la Ciudad de Buenos Aires y partidos del Gran Buenos Aires. Sin embargo, las estimaciones realizadas por distintas organizaciones indígenas y organizaciones no gubernamentales superan ampliamente las cifras oficiales. En este sentido hemos planteado (Maidana y otros 2006) algunos alcances y limitaciones de dicha encuesta, del Censo Nacional (2001) que le dio origen y del Censo Indígena Nacional (1966-68), en tanto antecedente de medición estadística de pueblos indígenas a nivel nación.

A principios del año 2008, según la implementación de la Ley provincial 11331⁶ y lo establecido en su **ARTÍCULO 5º**, debía constituirse el Consejo Indígena de la Provincia de Buenos Aires (CIBA)⁷, mediante la elección de “[...] DOS (2) representantes por cada pueblo indígena que posea al menos tres comunidades en el territorio de la provincia de Buenos Aires inscriptas en el Registro Provincial de Comunidades Indígenas o en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas, y hasta un máximo de ocho (8)” (Sic.). Según este criterio quedaron representados los pueblos qom, mapuche y guaraní. Fue en este contexto, y en oportunidad de debatir la elección de los representantes qom, que un referente indígena nos señaló que en provincia de Buenos Aires se contabilizan hoy unos 14 nucleamientos toba (5 en La Plata y 9 en Ciudad de Buenos Aires y otras localidades del Gran Buenos Aires). Es entonces necesario señalar que la constante dinámica de gestación, conformación, transformación y/o división de estos nucleamientos acompañando relaciones clientelares y disputas de liderazgos tanto políticos como religiosos, así como la existencia de organizaciones indígenas de hecho, es decir, no institucionalizadas en *Asociaciones Civiles* o *Comunidades indígenas* no son expresadas por las cifras oficiales.

⁵ Ver resultados en: http://www.indec.mecon.ar/webcenso/ECPI/index_ecpi.asp.

⁶ Que adhiere a la Ley nacional 23.302.

⁷ Institución que integra el Consejo Provincial de Asuntos Indígenas, con dependencia directa de la Secretaría de Derechos Humanos.

Indígenas en la ciudad. Algunos recorridos teóricos

Las transformaciones de los modos de producción en el campo vinculadas a los procesos de industrialización y la consecuente demanda de mano de obra, convirtieron a las ciudades en el destino de las migraciones (Castells 1979; Durhan 1978). Al seguir a sus “objetos tradicionales de estudio” en su éxodo a la ciudad, los antropólogos debieron afrontar no sólo las dificultades que implicaba aplicar en este contexto conceptos, técnicas y metodologías que habían sido elaboradas para estudiar pequeñas comunidades -tribales o campesinas- sino también el reto que significaba repensar la diversidad sociocultural en un nuevo medio.

Los primeros estudios sobre indígenas en las grandes urbes generaron no sólo resistencia sino también dudas sobre su legitimidad al interior del campo antropológico. Las posibilidades de abordaje de lo urbano que ofrecía la metodología antropológica eran a menudo pensadas como insuficientes frente a las perspectivas que brindaba por ese entonces el urbanismo; a esto se sumaba el hecho de que los paradigmas científicos dominantes anunciaban homogeneización y pérdida de identidad para quienes arribaban a la ciudad.

Un breve repaso de los enfoques, tendencias analíticas y conceptualizaciones utilizadas, durante las primeras décadas del desarrollo de la Antropología Urbana para explicar la ciudad y sus ciudadanos, permitirá comprender las opiniones encontradas, e incluso, las sospechas que despertaron las primeras investigaciones sobre migrantes qom en grandes ciudades⁸, así como también las implicancias y el impacto de sus presencias.

La producción antropológica sobre la cuestión urbana, los procesos resultantes de las migraciones y los desafíos enfrentados por quienes habitan y/o transitan el contexto citadino, comenzó a desarrollarse hace ya algo más de medio siglo. Uno de los primeros centros que promovió la elección de una metodología antropológica para abordar las ciudades y dar cuenta de su tumultuoso crecimiento fue el Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Chicago; por lo cual, con frecuencia, se hace referencia a la denominada *Escuela de Chicago* como origen de la Antropología Urbana o como una de las vertientes que

⁸ Los trabajos de Tamagno (1986) y Fernández (1986) sobre migrantes qom en la Provincia de Buenos Aires, son ejemplo de ello.

aportó a su construcción. Uno de sus principales exponentes, Louis Wirth (1938), identificó como rasgos principales de la ciudad moderna el *tamaño*, la *densidad* y la *heterogeneidad*, y consideró que de ellos derivaba una serie de efectos sobre las relaciones sociales y sobre la conducta y personalidad de sus habitantes -debilitamiento de los lazos de parentesco y vecindad; contactos físicos estrechos; contactos sociales transitorios, impersonales, superficiales y segmentados; entre otros-, particularidades que se definían por oposición a las de la vida rural⁹. La noción de “*desorden*” le permitió referenciar como frágiles e inciertos los vínculos que se establecían entre los habitantes al interior de zonas marginales, así como también la relación entre los pobladores de estas áreas y las instituciones convencionales de la sociedad¹⁰. Esta definición de la ciudad basada en criterios geográficos y espaciales fue duramente criticada por desconocer los procesos históricos y sociales que daban origen a las estructuras urbanas -las cuales parecían explicarse por si mismas-; por omitir múltiples variables que permiten dar cuenta de la complejidad de los fenómenos *de* y *en* la ciudad; por pensar la vida cotidiana como fenómeno de masas negando su desarrollo local; por presentar el espacio urbano como fragmentado en un sinnúmero de enclaves y comunidades -unidades “naturales” de análisis- y por dejar sin explicación las oposiciones, concurrencias, cruces e interpelaciones que se dan entre lo rural y lo urbano al oponer uno y otro ámbito.

En Gran Bretaña la Antropología Urbana, surgió en relación a las situaciones que se daban en las colonias. Por ello al hablar de esta orientación, se hace referencia a las investigaciones impulsadas por el Rhodes-Livingstone Institute de Lusaka y el East African Institute of Social Research de Kampala, a las cuales se une bajo el nombre de *Escuela de Manchester*. Desde este otro centro se planteó toda una serie de aportes teórico-metodológicos. El *análisis de redes* permitió mostrar vínculos más allá de lo local, superando así la oposición rural-urbano y la idea de que la presencia de aspectos comunitarios en la ciudad es excepcional, así como lo es la presencia de aspectos ciudadanos en contextos rurales. El *análisis situacional* posibilitó dejar atrás la idea de “aislamiento” y dimensionar el significado de la persistencia/cambio de

⁹ Robert Redfield, en su artículo titulado “The Folk Society” (1947) describe las características de la sociedad folk en oposición a las de la sociedad urbana retomando el enfoque dual de Wirth.

¹⁰ Cabe aclarar que dentro de la misma tradición de Chicago surgieron críticos a la *teoría de la desorganización*, que postularon, contrariamente a ésta, una vida sumamente estructurada en las zonas marginales. Apareció entonces la noción de “subcultura” como concepto superador del de “desorden”, es decir, fue acuñada la idea de un orden distinto y autónomo dentro de los enclaves urbanos marginales producto de la agencia de sus habitantes, más que de las determinaciones estructurales del ordenamiento urbano.

costumbres en nuevos contextos. Se logró visualizar el comportamiento de los individuos en su carácter activo, transformador, guiado por elecciones y estrategias conscientemente adoptadas. El contexto económico y político de las situaciones estudiadas dejó de ser considerado como dato de fondo y se comenzó a analizar su incidencia. En este sentido, han sido sobre todo los estudiosos de orientación marxista, y en particular M. Castells (1979), quienes contestaron a la acción condicionadora del ambiente urbano propuesta por los de Chicago, considerando a la ciudad como resultado del desarrollo industrial y la concentración capitalista. Al proponer que las mismas condiciones estructurales que provocan la formación de las grandes ciudades producen la migración interna -dado que la industrialización y la extensión de las relaciones capitalistas en el campo generan un nuevo reordenamiento que obliga a los campesinos a trasladarse- contribuyeron también a superar el dualismo campo/ciudad. Estos planteos permitieron explicar la presencia de indígenas en la ciudad *“como el producto de las transformaciones de la sociedad de la que (...) forman parte, en tanto migrantes en busca de mejores condiciones de vida, afectados por los cambios de la región de origen y enfrentados a la necesidad de dar respuesta a ello* (Tamagno 2001: 44) y comprender que *la situación de los pueblos indígenas (...) no deriva de su aislamiento, sino de los modos en que están insertos en un orden social construido por el blanco en el marco de las relaciones capitalistas de producción”* (Tamagno 2001: 47); así como también poner en discusión conceptos tales como desarrollo, marginalidad y exclusión. Desarrollos teóricos que, junto a los planteos de Frederick Barth (1976), fundamentaron la idea de reconstrucción/redimensionalización de las identidades étnicas en nuevos contextos de interacción/migración, es decir, en el marco de novedosas relaciones interculturales.

Territorio, diversidad cultural e identidad. Los gom migrantes

Hoy ya nadie discute los aportes realizados por la antropología al aplicar sus herramientas teóricas-metodológicas al estudio de las grandes urbes; lo que se ve reforzado por el hecho de que los actuales procesos de globalización y la consecuente fluidez en la circulación de capitales, bienes, personas y significados, así como la aceleración del ritmo de urbanización y las masivas migraciones, revitalizan -junto a otras transformaciones- los debates sobre teorías y definiciones en torno a lo urbano y la diversidad. En este sentido los reordenamientos espacio-temporales y las relaciones por ellos afectadas, implican para nuestra disciplina nuevos desafíos teórico-metodológicos. Desafíos que se expresan en conceptualizaciones

utilizadas por diferentes autores para dar cuenta de la actual situación de las ciudades y la multiculturalidad y ante la necesidad de explicar fenómenos que en los nuevos contextos adquieren inesperados alcances y significados.

Así, las transformaciones en la articulación/organización espacio-temporal se explican mediante conceptos tales como “desanclaje”; “no lugares”; “espacio de flujos”; “desterritorialización”; “reterritorialización”; “culturas híbridas”; “culturas mestizas”, “ciudad video clip” que, entre otros, permiten relacionar territorio, diversidad cultural e identidad. Mediante su uso se pone nuevamente énfasis en la necesidad de pensar globalmente e interesarse por las interacciones socioculturales; se repiensa los modos en qué individuos y grupos locales lejos de ser receptores pasivos de las condiciones globales participan activamente en el proceso de construcción y reconstrucción de relaciones, prácticas e identidades; y se visibilizan, valoran y/o redescubren múltiples y variadas respuestas, iniciativas y estrategias desarrolladas frente a los procesos de expropiación, dominación y dependencia.

Es García Canclini quien utiliza, al analizar la relación entre globalización y cultura hegemónica/cultura popular, los términos desterritorialización/reterritorialización para dar cuenta de *“dos procesos: la pérdida de la relación “natural” de la cultura con los territorios geográficos y sociales, y, al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas”* (2007:281).

Para el caso de los migrantes qom cabría preguntarnos, en relación a estos conceptos: ¿qué elementos aportan para la comprensión de la realidad actual? ¿son en algún sentido superadores? Pues parecen resonar en ellos viejos términos y antiguas discusiones. En este sentido coincidimos con Cucó Giner (2004) quien señala que los actuales conceptos de “desterritorialización” -que alude a prácticas culturales desarraigadas- y “reterritorialización” -referido a la reelaboración identitaria que se produce simultáneamente al desarraigo cultural de la desterritorialización- recuerdan a otros similares analizados en profundidad por la *Escuela de Manchester*: “destrribalización” -que ponía el acento en el fin del modo de vida tribal como resultado de adopción por parte de los inmigrantes africanos urbanos del modelo occidental- y “retribalización” -que mostraba cómo el encuentro interétnico en la ciudad reactivaba y otorgaba nuevos contenidos a unas identidades étnicas cuyo significado original había quedado sobrepasado por los acontecimientos-.

Si al hablar de “territorio” estamos describiendo una relación entre colectividades y recursos naturales que necesariamente pasa por la dimensión política y se refiere a un determinado cuadro jurídico (Pacheco de Oliveira 2006); si estamos referenciando al espacio geográfico culturalmente modelado, valorizado y apropiado simbólicamente e instrumentalmente por una sociedad (Barabas 2002); si estamos dando cuenta de un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder (Manzanal, 2007); si estamos entendiendo al territorio de un grupo indígena como *etnoterritorio*, como aquel que se establece en relación con el proceso de identificación étnica y la práctica de la cultura, es decir, como territorio histórico e identitario en el que se construyen las prácticas y los símbolos culturales de cada grupo a través del tiempo (Barabas 2002); entonces, *“así como no hubo destribalización sino transformaciones de lo tribal, no hubo pérdida de la cultura sino cambios de la misma, no hubo desterritorialización sino procesos de territorialización, de construcción de nuevas territorialidades, que deben comprenderse tanto en función de las actuales coyunturas como en su historicidad; no siendo nada más y nada menos que relaciones de poder que se expresan en el espacio y que implican desplazamientos, modificaciones e incluso inversiones de las relaciones de fuerza en dicho campo”* (Maidana y Tamagno 2008: 11). Expresión que no minimiza los violentos y traumáticos procesos de destierro y expropiación a los que se vieron y aún ven sometidos los pueblos indígenas¹¹, ni desconoce que sus reclamos de tierra/territorio constituyen un claro pronunciamiento político sobre el derecho al espacio físico del cual han sido despojados.

Es por ello que planteamos que indagar acerca de los procesos de territorialización de los migrantes qom -procesos de construcción de territorio entendido éste en sus aspectos materiales y simbólicos, es decir, no sólo de ocupación de espacios sino de apropiación, representación y uso de los mismos- implica analizar y reflexionar sobre la dinámica urbana, así como también sobre las particulares formas socio-organizativas de los qom, y el modo en que procesos micro y macro estructurales se entrelazan transformando las ciudades y dando lugar a nuevas formas de visibilidad indígena.

¹¹ Basta mencionar las campañas militares del siglo pasado y el actual avance del desmonte y sojización, que perpetúa los desalojos violando no sólo normas internacionales, sino nuestra propia constitución y la ley 26.160 que declara la suspensión de las sentencias y actos procesales cuyo objeto sea el desalojo de las *“tierras que tradicionalmente ocupan las comunidades indígenas”* (Sic.)

Migración y procesos de territorialización

Las configuraciones sociales y espaciales que han adoptado los qom en el camino de la migración dan cuenta de sus reclamos y sus luchas, de las políticas públicas con las cuales éstos se articulan y, fundamentalmente, de las redes de relaciones que vehiculizan estos procesos. En el desarrollo de nuestra investigación, hemos visualizado la significación de dichas redes -fundamentalmente las de parentesco, amistad y paisanaje- para la conformación de los denominados “barrios toba” en los lugares de migración. Pues son estas redes de relaciones las que facilitan y hacen posible tanto la migración como los constantes vínculos (económicos, religiosos, políticos y afectivos) que unen los nucleamientos entre sí y con sus comunidades de origen, permitiéndoles reproducir -en la transformación- un patrimonio material y simbólico, que les otorga distintividad y les permite pensar y actuar como parte de un pueblo.

Es por ello que planteamos que para analizar los procesos de territorialización de los qom migrantes se hace necesario visualizar los múltiples nucleamientos y su distribución espacial siguiendo el parentesco, relevando y sistematizando relaciones a partir de la construcción de genealogías, relatos de experiencias migratorias e historias de vida, aplicando estudios de redes al análisis de los movimientos migratorios mediante la introducción del concepto de *cadena migratoria* definido por John y Leatrice Mac Donald como “... movimiento por el cual los migrantes futuros toman conocimiento de las oportunidades laborales existentes, reciben medios para trasladarse y resuelven su alojamiento y su empleo inicial por medio de sus relaciones sociales primarias con migrantes anteriores”(Jofre 2002:97) Conceptualización que, tal como expresa Sturino (Jofre *op. cit.* :99) “contribuye a explicar los patrones de asentamiento[...], al dar cuenta de la capacidad de los migrantes para insertarse a su arribo en redes informales o formales de coterráneos y conservar en el nuevo espacio esas redes de solidaridad fundadas en un origen común”. Estos desarrollos teórico-metodológicos, junto a la teoría del *campo migratorio*, permiten dar cuenta de las conexiones entre los lugares de origen de los migrantes qom con los de destino, ampliando de esta forma la unidad de análisis; conllevan -al considerar los continuos y frecuentes retornos, las interacciones entre los lugares de origen y destino y de éstos últimos entre sí, las dobles residencias y los retornos diferidos de distintas generaciones- a superar la idea de que los desplazamientos se dan sólo en una dirección campo-ciudad; posibilitan indagar y

comprender quiénes emigran, por qué lo hacen, qué lugar eligen, dónde se alojan y cómo se relacionan en el nuevo medio. Así, el análisis de redes aplicado a los procesos migratorios, permite visualizar las relaciones que estructuran el campo migratorio posibilitando el acceso al suelo urbano y la reconstrucción de la identidad étnica en el nuevo medio. Esto da lugar a comprender los movimientos poblacionales y los consecuentes procesos de construcción territorial no ya como rupturas, sino como procesos continuos y dinámicos de aceptación/rechazo en la necesidad de dar respuesta a las presiones recibidas desde lo hegemónico.

Es en este sentido es que conceptos tales como procesos de territorialización, cadenas migratorias y campos migratorios presentan a nuestro entender una mayor capacidad explicativa frente a otras conceptualizaciones preñadas de dualismo tales como destribalización/retribalización, desterritorialización/reterritorialización, migración campo-ciudad; ya que posibilitan comprender la dinámica sociocultural del pueblo qom, la constitución de “barrios toba” en los lugares de destino, donde las redes sociales, parentales y de amistad, se transponen, reproducen y recrean; la configuración de espacios en los cuales los migrantes reconstruyen, reestructuran y reproducen -con transformaciones y resignificaciones- sus modos de comprender la existencia y por lo tanto su identidad. Espacios y realidades que al estar en constante transformación ponen a su vez a prueba la operatividad de los conceptos con los cuales, en nuestra calidad de científicos sociales, observamos, describimos y analizamos.

No debe perderse de vista que la complejidad de los procesos de territorialización atañen prácticas y relaciones entre diferentes grupos de actores sociales en un momento dado de su existencia. Diversidad de prácticas, relaciones y actores involucrados que torna necesario situar los particulares procesos socio-organizativos de los qom migrantes (la forma en que acceden, usan, piensan y significan las tierras ocupadas, transitadas y/o recordadas) en el contexto de las dimensiones económicas, políticas y sociales que atraviesan las ciudades en las cuales los nucleamientos se gestan y desarrollan (posibilidades de acceso al suelo urbano, mercado del suelo, políticas públicas a ello vinculadas, etc.).

Para lograr este abordaje se hace necesario combinar métodos cualitativos (relatos de experiencias migratorias, historias de vida, entrevistas) con información cuantitativa (obtenida mediante la consulta y análisis de bases de datos de organizaciones gubernamentales y no

gubernamentales), a los fines de analizar la ingerencia de otros actores sociales (agentes de instituciones políticas, educativas, sanitarias y religiosas) en los procesos de territorialización; quedando así claramente evidenciada la vinculación entre la utilización de métodos cuali y cuantitativos, entendidos no como excluyentes sino por el contrario como necesariamente complementarios.

Consideraciones finales

Las migraciones indígenas a las ciudades condujeron a repensar la diversidad sociocultural a la luz de un nuevo contexto (el urbano) y a discutir lo urbano a la luz de la diversidad sociocultural que lo constituyó y constituye.

El breve repaso realizado respecto de los enfoques, tendencias analíticas y conceptualizaciones utilizadas para dar cuenta del fenómeno urbano, reafirma la necesidad de reflexionar sobre los nuevos discursos teniendo en cuenta que “*no todos los neologismos son superadores y que con frecuencia pueden aparecer como “nuevos odres que contienen el mismo viejo vino”*” (Tamagno 2006: 24).

Reconocemos el carácter complejo, dinámico y contextual de la territorialidad de los migrantes qom, que se construye en tensión/relación/contraste con diferentes “otros” en un contexto social, histórico y económico determinado. Y por ello planteamos que los procesos de territorialización de los migrantes qom, no pueden ser comprendidos si sólo tomamos en cuenta el lugar del cual emigran, de la misma forma que no se comprenden los procesos de construcción territorial que experimentan en la ciudad estudiando solamente las localidades de migración. Para comprender ambas cosas necesitamos introducir las ideas de *cadena* y *campo migratorio*, y analizar las *redes de relaciones* -fundamentalmente de parentesco- que vinculan dichos espacios así como también la correlación e interrelación de fuerzas locales, regionales, nacionales y mundiales que los atraviesan.

Al concebir la ciudad como un fenómeno complejo, multicausal, en cuya conformación se entrecruzan dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales, planteamos la necesidad de analizar la dinámica de la ciudad junto a las condiciones materiales y simbólicas que hacen posible tanto el acceso a las tierras urbanas como la permanencia en ellas; poniendo énfasis en

enfoques que permitan establecer una relación entre lo local (registrado y pensado en y desde el trabajo de campo) y los procesos de carácter regional y global. Responder a preguntas tales como: ¿cómo se legitima el acceso al suelo urbano? ¿cómo se materializa? ¿cómo se simboliza esta ocupación? ¿cómo se construye territorio?, hace necesario observar la tensión entre la dinámica de la ciudad (políticas territoriales, mercado del suelo, etc.) y su contraparte: la dinámica de los qom migrantes respecto del acceso al suelo urbano y de la construcción territorial tanto material como simbólica; combinando una antropología *en* la ciudad con una antropología *de* la ciudad.

Bibliografía

- ARIAS, Nora Julia. 1996. *El Barrio Toba de la ciudad de Resistencia: Cuestión de estigma, juego político o diversidad cultural*. Tesis de Maestría. Río de Janeiro: P.P.G.A.S/M.N./U.F.R.J.
- ARIAS, Nora Julia. 2005. *Vueltas y revueltas (estratégicas) de los Toba rosarinos – de Resistencia a Rosario*. Tesis doctoral.
- BARABAS, Alicia, 2002. “Etnoterritorios y rituales terapéuticos en Oaxaca”. *Scripta Ethnologica año/Vol.XXIV, número 024*. Buenos Aires: CONICET. Pp.9-19.
- BARABAS, Alicia, coord. 2003. *Diálogos con el territorio*. Colección Etnografía de los pueblos indígenas de México. México: Instituto de Antropología e Historia.
- BARTH, Frederick. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.
- BIGOT, Margot con Graciela RODRÍGUEZ y Héctor VÁSQUEZ. 1991. “Asentamientos Toba-Qom en la ciudad de Rosario. Procesos étnicos identitarios”. *América Indígena 51 (1)*. Pp 217-251.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON JC; PASSERON JC. 1975. *El Oficio del sociólogo*. España. Siglo XXI.
- CASTELLS, Manuel. 1979. *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- CUCÓ GINER, Josepa. 2004. *Antropología Urbana*. Barcelona: Ariel.
- DURHAN, Eunice. 1978. *A caminho da Cidade*. Sao Pablo: Editora Perspectiva.
- FERNÁNDEZ, Josefina. 1986. “Las transformaciones de una historia oral. La trayectoria de Mecxoochi entre los tobas de Buenos Aires” *Rev. Inv. Folklóricas, n° 1*. Buenos Aires: Sección folklore - Instituto de Antropología - UBA.

- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2007). *Culturas híbridas. estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós [primera edición 1990].
- JOFRE, Ana. 2002. “Las redes de relaciones sociales y las migraciones de baleares a la Argentina”. *Mayurqa* 28. Pp. 93-109.
- LEY PROVINCIAL 11.331. LA PLATA, 30 de noviembre de 2007.
- LEY NACIONAL 26.160. Buenos Aires, 16 de agosto de 2006.
- LOW, Setha M. 1996. “THE ANTHROPOLOGY OF CITIES: Imaginín and Theorizing the City”. *Annual Review of Anthropology*. Vol. 25. Pp 383-409.
- MAIDANA, Carolina A. con Bernarda ZUBRZYCKI, Juan Manuel DI SOCIO, Agustín SAMPRÓN, Stella Maris GARCÍA, María Adelaida COLANGELO, Julia GÓMEZ y Liliana TAMAGNO.2006. “Procesos migratorios de los pueblos indígenas del Chaco-Argentino: una aproximación a partir de los censos”. *VIIIº Congreso Argentino de Antropología Social*, Salta, Septiembre 19-22.
- MANZANAL, Mabel; ARZENO, Mariana y NUSSBAUMER, Beatriz Comp. (2007) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- MENDOZA, Marcela.1987. “La reproducción de los actores sociales en familias toba del Gran Buenos Aires: estudios de casos”. *Primeras Jornadas de Indigenismo en Rosario*. Santa Fe, Octubre 22-24.
- PACHECO DE OLIVEIRA (comp). 2006. *Hacia una Antropología del Indigenismo*. Río de Janeiro: Contra Capa.
- REDFIELD, Robert. 1947. *The Folk Society*. American Journal of Sociology, UChicago Press.
- TAMAGNO, Liliana.1986. “Una comunidad toba en el Gran Buenos Aires: su articulación social”. *Actas del II Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires.
- TAMAGNO, Liliana.2001. *Nam Qom hueta'a na doqshi lma'*. *Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- TAMAGNO, Liliana. 2006. “Interculturalidad. Una revisión desde y con los pueblos indígenas” *Diario de campo. Suplemento N° 39*. México: Museo Nacional de las Culturas – INAH. Pp 21-31.
- WIRTH, Louis.1964. “Urbanism as a way of life”. En: *On cities and Social Life*. Chicago: Chicago University Press. Pp 70-83 [Primera edición *American Journal of Sociology* N°44 Año1938]

- WRIGHT, Pablo. 1999. "Histories of Buenos Aires". En: Miller E. (ed.) *Peoples of Gran Chaco*. London: Bergin and Garvey. Pp 135-156.